

La nueva criatura  
Que despertó al deseo.

Los ojos ya alimentan  
Ese encanto en el alma  
Y otra cosa no quieres.  
¿Sólo contemplar basta?

¿Eso te basta? Y cómo,  
Viéndola, a todo llena  
Una razón; y es todo  
Sin razón, al no verla.

Mirar a lo que amas.  
Si bastara ese encanto  
Nada más; si bastara  
Este mirar lo amado.

En la fase primera  
Del amor te demoras  
Sin allegarte al cuerpo  
Cuyo existir adoras.

1936

Recuérdalo tú y recuérdalo a otros,  
Cuando asqueados de la bajeza humana,  
Cuando iracundos de la dureza humana:  
Este hombre solo, este acto solo, esta fe sola.  
Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

En 1961 y en ciudad extraña,  
Más de un cuarto de siglo  
Después. Trivial la circunstancia,

Forzado tú a pública lectura,  
Por ella con aquel hombre conversaste:  
Un antiguo soldado  
En la Brigada Lincoln.

Veinticinco años hace, este hombre,  
Sin conocer tu tierra, para él lejana  
Y extraña toda, escogió ir a ella  
Y en ella, si la ocasión llegaba, decidió a apostar su vida,  
Juzgando que la causa allá puesta al tablero  
Entonces, digna era  
De luchar por la fe que su vida llenaba.

Que aquella causa aparezca perdida,  
Nada importa;  
Que tantos otros, pretendiendo fe en ella  
Sólo atendieran a ellos mismos,  
Importa menos.  
Lo que importa y nos basta es la fe de uno.

Por eso otra vez hoy la causa te aparece  
Como en aquellos días:  
Noble y tan digna de luchar por ella.  
Y su fe, la fe aquella, él la ha mantenido  
A través de los años, la derrota,  
Cuando todo parece traicionarla.  
Mas esa fe, te dices, es lo que sólo importa.

Gracias, Compañero, gracias  
Por el ejemplo. Gracias porque me dices  
Que el hombre es noble.  
Nada importa que tan pocos lo sean:  
Uno, uno tan sólo basta  
Como testigo irrefutable  
De toda la nobleza humana